

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2023>

La lectura académica: el nuevo rol del bibliotecario universitario

Academic reading: the new role of the university librarian

Ana María Arévalo

ana.arevalop@ucuenca.edu.ec

Universidad de Cuenca

Cuenca – Ecuador

Artículo recibido: 10 de abril de 2024. Aceptado para publicación: 04 de mayo de 2024.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El rol del bibliotecario universitario a través de los años ha sido el de colaborador y facilitador de la información que se encuentra en las bibliotecas. El presente trabajo de investigación pretende matizar su labor como acompañante en el proceso lectura académica. La idea de este ensayo surge ante el frecuente manejo de la tecnología para la obtención inmediata de documentos y la falta de interés por la lectura por parte de los estudiantes universitarios. La metodología utilizada es bibliográfica, con el propósito de analizar las diferencias en la función que cumple un bibliotecario en distintas universidades. Con los datos obtenidos se pudo concluir que, alrededor del mundo, la tarea de apoyar en los procesos de búsqueda de información y servir como guía para la lectura comprensiva por medio de la instrucción es una tarea que comparten bibliotecarios y docentes. De igual manera, se evidenció la ausencia de trabajo en cuanto a la promoción de la lectura desde las bibliotecas.

Palabras clave: bibliotecario, docente, universidad, lectura académica

Abstract

The role of the university librarian over the years has been that of collaborator and facilitator of the information found in libraries. The present research work aims to clarify its work as a companion in the academic reading process. The idea of this essay arises from the frequent use of technology to obtain documents immediately and the lack of interest in reading on the part of university students. The methodology used is bibliographic, with the purpose of analyzing the differences in the function that a librarian fulfills in different universities. With the data obtained, it was possible to conclude that, around the world, the task of supporting information search processes and serving as a guide for comprehensive reading through instruction is a task shared by librarians and teachers. Likewise, the absence of work regarding the promotion of reading from libraries was evident.

Keywords: librarian, teacher, university, academic reading

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Arévalo, A. M. (2024). La lectura académica: el nuevo rol del bibliotecario universitario. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (3), 135 – 140. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2023>

“Ordenar bibliotecas es ejercer de un modo silencioso y modesto el arte de la crítica” – Jorge Luis Borges.

INTRODUCCIÓN

La lectura es un proceso de suma importancia en la educación, debido a que constituye una herramienta para adquirir conocimientos de distintas disciplinas del aprendizaje. La competencia de leer con frecuencia se adquiere en el medio familiar, la escuela y colegio. Sin embargo, la necesidad de lectura es más importante a nivel universitario, pues los estudiantes deben adquirir competencias lectoras que les permita analizar diferentes textos académicos y encontrar las diferencias entre ellos. De igual manera, la lectura fortalece la capacidad de investigar y seleccionar información para los trabajos que comúnmente se realizan en la academia, como resúmenes, ensayos, monografías y tesinas. A pesar de lo anterior, se ha podido observar que, la falta de motivación por parte de los docentes hacia esta competencia, ha afectado el desenvolvimiento académico de muchos universitarios.

Se debe considerar que no solo el docente es el responsable del proceso de formación de lectores en el aula. Al bibliotecario le corresponde acompañar a los usuarios en la búsqueda de documentos físicos y digitales que demandan los actuales estudios disciplinares e interdisciplinares como artículos de investigación. Para Saltos & Barberán (2017), la academia exige que su función se extienda a otros niveles que complementen la formación de los universitarios, y no se restrinja a mantener el orden en las bibliotecas ni clasificar los libros. Algo similar proponen Lores, Romero y Figueredo (2017), que conciben el rol del bibliotecario como el ejercicio de tutor/mediador, donde la lectura sea un medio indispensable para que se produzcan los verdaderos cambios de la sociedad, es decir, un profesional que posea plena conciencia de sus responsabilidades, pues es el custodio y guía de la información que debe ser canalizada y difundida de acuerdo con las necesidades y contextos.

A partir de lo anterior: ¿Cuál es el nuevo rol del bibliotecario universitario en la formación de lectores especializados? Para responder esta interrogante, abordaremos tres aspectos fundamentales: sus cualidades y funciones a lo largo de la historia, la importancia de la lectura para las actividades docentes e investigativas y el trabajo realizado desde la biblioteca universitaria para fomentar la lectura. Este análisis nos permitirá conocer los nuevos retos a los que se enfrenta un bibliotecario actualmente y el compromiso social que existe de por medio.

DESARROLLO

A finales del siglo XIX e inicios del XX surge en Europa la bibliotecología, ciencia encargada del manejo, adquisición, ordenamiento y difusión de la información. Según Sepúlveda (2016), en el pasado se consideraba que quienes estaban al frente de este oficio, no contaban con la suficiente práctica y conocimiento para hacerlo. Por esta razón, se emprendieron algunas propuestas para diversificar al nuevo profesional, en la adquisición de nuevas destrezas y profesionalismo. A pesar de esto, su papel se consideraba rutinario, pues se enfoca en mantener el orden y silencio dentro de una biblioteca.

No ocurre lo mismo en América Latina: quienes dirigían las bibliotecas, generalmente, eran personas con un alto nivel cultural e intelectual, como escritores, políticos, historiadores y pintores. Se los consideraba bibliotecarios ejemplares, pues se caracterizaban por su disciplina y compromiso con la conservación de la cultura y patrimonio. Eran responsables de la restauración de obras y promoción de la biblioteca como un espacio público. Su apego a los libros podía evidenciarse en la duración de las jornadas laborales, el empeño en mantener activa una biblioteca, la entrega y servicio a su comunidad. Rubén Darío y Jorge Luis Borges son ejemplo de figuras públicas dedicadas a esta función.

En este sentido, Saltos & Barberán (2017) afirman que, en la actualidad, el rol del bibliotecario ha experimentado cambios frente a la aparición de nuevas tecnologías, como internet, que cuenta con información variada de fácil acceso. La existencia de bases digitales de información académica en la red, ha sido motivo para enfocar su función en proporcionar instrumentos para su manejo mediante tutorías. Por esta razón, es necesario que este profesional emplee con destreza estas herramientas, sin apartar el compromiso y liderazgo, actitudes que lo han caracterizado históricamente y que le permitirán guiar en la búsqueda de nuevo conocimiento. Además, Lores, Romero y Figueredo (2017), concluyen que es responsabilidad del bibliotecario mantenerse atento a los cambios y formarse como un tutor que pueda dirigir de manera personalizada la lectura y análisis crítico en la investigación académica, aspectos que le ayudarán a crecer dentro de su profesión.

El desarrollo de la competencia lectora sucede a lo largo de todo el proceso educativo e implica aspectos positivos a nivel investigativo y profesional. Entre las ventajas se encuentra, en primer lugar, el incremento de la rapidez para investigar, destreza que se obtiene con la práctica, y que permite profundizar de manera ágil en la bibliografía seleccionada. En segundo lugar, es pertinente destacar que, gracias a esta competencia, los estudiantes incrementan su interés por el aprendizaje y pueden sentirse dueños del conocimiento adquirido. La comprensión lectora es una habilidad que contribuye a establecer relaciones entre lo que se lee y datos previos, igualmente, consolida estructuras mentales sobre información variada, esto facilita la búsqueda de referencias al momento de realizar trabajos académicos que requieran investigar diferentes fuentes. Finalmente, se la considera un recurso para la formación de un pensamiento crítico, porque posibilita reflexionar, conectar ideas, sacar conclusiones y construir argumentos. Entonces, es crucial formar profesionales que posean un sentido propio de lo que sucede alrededor, capaces de intervenir y participar activamente de las decisiones colectivas. Enseñar a leer es un medio para que los alumnos interactúen con los textos y construyan su propia noción de los mismos a medida que avanzan en ellos, de manera que puedan mirarlos como un artefacto útil en la labor diaria.

La lectura no solo beneficia a los estudiantes sino a los docentes universitarios, quienes necesitan metodologías consolidadas que incluyan varias lecturas como base para formar a sus alumnos. Dominar los contenidos académicos es esencial para impartirlos y estudiarlos. Es por esto que, poseer un conocimiento completo de los textos que se trabajan hace posible responder inquietudes que surgen en el aula, creando así saberes generales. De la misma manera, las prácticas docentes requieren de un profesional con un alto bagaje cultural, adquirido mediante la lectura, que le permita dialogar sobre temas variados, motivando al estudiante a formarse por sí mismo y a tener presente la influencia de la lectura en la formación de su pensamiento.

En este sentido, se considera al docente como un modelo, cuya preparación permanente es necesaria para guiar a los estudiantes. Sus lecturas no deben estar constituidas únicamente por lo que exige el currículo académico, estas deben ampliarse e integrar temas de interés común, políticos, sociales y culturales, pues es importante mantenerse al tanto de los problemas que afronta el mundo actual y mostrar una posición al respecto. Educar con el ejemplo es primordial dentro de cualquier nivel educativo (Álvarez y López, 2017).

Debido a lo anterior, es indispensable fomentar la lectura, pues es una competencia que agiliza la comunicación, mejora el desenvolvimiento académico y la actividad profesional. La universidad tiene la obligación de favorecer este proceso, en vista de que es un espacio en el que los estudiantes se enfrentan a textos más complejos, que contienen terminología especializada, posturas, e intención comunicativa, características que requieren habilidades lectoescritoras para su comprensión que no se aprenden en la enseñanza obligatoria (Yubero y Larrañaga, 2017).

El espacio encargado de la promoción de la lectura es la biblioteca universitaria, lugar en el que no sólo confluye distinto tipo de información, sino en el que interactúan diversos agentes del ámbito

universitario como docentes y estudiantes. Santo Domingo (2005) establece que: “La Biblioteca tiene como misión facilitar el acceso y la difusión de los recursos de información y colaborar en los procesos de creación del conocimiento, a fin de contribuir a la consecución de los objetivos de la Universidad / Institución” (p. 43), lo que nos demuestra que al ser un área que contribuye en la producción de saberes, potenciar la lectura en universitarios es una de sus obligaciones, pues es un medio para escribir textos argumentativos que dan cuenta del nivel de preparación estudiantil y la calidad de profesionales que servirán a la comunidad.

Por esta razón, es pertinente que docentes y bibliotecarios trabajen conjuntamente e implementen estrategias para fomentar la práctica lectora. Entre las estrategias, por un lado, se encuentra la instauración de un plan de estudio creado por bibliotecarios, que contenga actividades para ser evaluadas, y que puedan realizarse en conjunto con el personal docente. Para esta técnica se emplearán textos literarios o de interés común, debido a la diversidad de contenido que permiten analizar (Lores, Romero & Figueredo, 2017). Por otro lado, es necesario implementar la alfabetización académica dentro de las estrategias para fomentar la lectura. Padilla (2012), la define como un proceso que se enfoca en estudiar las actividades que se ejecutan en distintas disciplinas para desarrollar la escritura, en las que se incluye la investigación de documentos académicos y el análisis del contexto en el que los estudiantes elaboran sus textos, en el cual interviene el área de especialización, la participación del docente como guía en prácticas como la lectura y argumentación, y el tipo de conocimiento adquirido por los estudiantes mediante lecturas seleccionadas por ellos mismos. Es así que se tiene presente qué conviene enseñar y cómo trabajar. Cisneros, Olave & Rojas (2013), analizan la importancia del proceso de alfabetización académica y su influencia en el rendimiento académico, pues es una herramienta que les permite conocer a los estudiantes los códigos científicos manejados en cada especialización, lo que les facilita agilizar la adquisición de conocimientos y mejorar la comprensión lectora. A esto se añade la necesidad de que los docentes trabajen en conjunto, y expliquen el contenido de los textos, con la finalidad de crear un conocimiento colectivo y definir lo que se encuentra implícito en cada enunciado.

Pese a que se considere que las actividades de enseñanza estén destinadas únicamente a los docentes universitarios, puesto que cuentan con programas de alfabetización académica, no se debe dejar de lado la labor del bibliotecario, debido al protagonismo que ha tomado la argumentación en las universidades (Padilla, 2012). Argumentar es un proceso que evidencia el grado de comprensión alcanzado sobre un tema, y se puede realizar al tener varias lecturas como base. Por esta razón, es importante el trabajo del bibliotecario, pues es quien se encuentra más próximo a diversos textos y es el encargado de acercarlos a los estudiantes, convirtiéndose en una especie de puente hacia la comprensión de los mismos (Cervera-Farré, Cervera-Biedma, López, Santos, & Vaquer, 2015).

Enseñar para la comprensión supone un desafío para los centros de educación superior, sin embargo, lograrlo no es un imposible si se considera el trabajo en conjunto de estos dos profesionales. Guerrero (2016) afirma que:

Para llegar a ser un pensador crítico y, por ende, lograr una buena redacción, se necesitan desarrollar, nutrir, y promover estas habilidades. Hay muchas maneras de lograrlo, por ejemplo, el hablarles a los alumnos de los diferentes propósitos de la lectura les ayudará a concentrarse mientras leen; el uso de diferentes tipos de lectura como artículos, historias, textos informativos, etcétera, promoverá diferentes propósitos y formas de lectura; asimismo, el uso de libros y todo tipo de material de lectura que resulten interesantes y relevantes para los alumnos los motivará a leer más (p. 133).

Utilizar a los libros como base del material de trabajo docente es una alternativa ingeniosa para promocionar su lectura. Lograr que los estudiantes se acerquen a los textos y que estos sean su primera fuente de consulta, no es una tarea compleja si se trabaja constantemente y se buscan alternativas eficientes.

CONCLUSIÓN

En definitiva, es inevitable visibilizar los cambios que el rol del bibliotecario ha experimentado debido a la nueva era tecnológica. Los retos a los que este profesional se enfrenta requieren el fortalecimiento de valores como el liderazgo, la disciplina y la preparación continua. Además, su función integra nuevas destrezas como la capacidad para guiar en la lectura académica, que implica preparación para aproximar a los estudiantes al lenguaje utilizado en la academia y guiarlos en la lectura inferencial, es decir, en la correcta interpretación detrás de cada enunciado.

Pese a que la intervención del bibliotecario destaca en el proceso de formar lectores y profesionales críticos e interesados por la investigación, en esta tarea también participan los docentes universitarios. Implementar esta labor compartida es responsabilidad de la biblioteca universitaria, espacio encargado de proporcionar herramientas para la construcción del conocimiento que puedan reafirmar la calidad de su servicio y que otorguen valor a la función de sus miembros.

Por lo tanto, la lectura no es una práctica que debe preocupar únicamente a los niveles iniciales de educación. Las universidades también son las responsables de fortalecer los hábitos lectores en los estudiantes, por el impacto positivo que generan en la formación de profesionales, puesto que les otorga capacidad de adaptación a los nuevos medios laborales y una visión sobre la realidad política y social. Es así que el papel del bibliotecario toma protagonismo al encargarse de guiar a los universitarios en la lectura comprensiva, renovando así el antiguo concepto sobre su labor. En un mundo en el que la tecnología avanza de manera acelerada, y que el acceso a la información resulta cómodo, este proceso se vuelve indispensable, porque representa un medio eficiente para seleccionar datos útiles que pertenezcan a fuentes confiables.

REFERENCIAS

Cervera-Farré, A., Cervera-Biedma, E., López, C., Santos, G., & Vaquer, C. (enero, 2015). Hacia el liaison librarian: transformación de servicios bibliotecarios para dar apoyo a la docencia en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). *El profesional de la información*, 24(2), pp. 121-129. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10760/28894>

Padilla, C. (septiembre, 2012). Escritura y argumentación académica: trayectorias estudiantiles, factores docentes y contextuales. *Magis, Revista internacional de investigación en Educación*, 5(10), pp. 31-57. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/4164>

Santo Domingo, M. (septiembre, 2005). La función social de las bibliotecas universitarias. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 20(80), pp. 43-70. Recuperado de [file:///C:/Users/Ana%20Maria/Downloads/Dialnet-LaFuncionSocialDeLasBibliotecasUniversitarias-2173486%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Ana%20Maria/Downloads/Dialnet-LaFuncionSocialDeLasBibliotecasUniversitarias-2173486%20(1).pdf)

Olave, G. Rojas, I. & Cisneros, M. (diciembre, 2013). Deserción universitaria y alfabetización académica. *Educ. Educ.*, 16(3), pp. 455-471. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28968>

Yubero, S. & Larrañaga, E. (noviembre, 2015). Lectura y universidad: Hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. *El profesional de la información*, 24(6) pp. 717-723. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.nov.03>

Endean, R. (abril, 2016). La identidad de los Bibliotecarios Latinoamericanos. *Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 10(46) p. 50. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S1997-44852016000200009&script=sci_arttext&lng=es

Guerrero, D. (junio, 2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. *Zona Próxima*, 24, pp. 128-135. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/853/85346806010.pdf>

Sepúlveda, J. (junio, 2016). El profesional de la información: vestigios de su pasado, realidades de su presente y suposiciones de su futuro. *Revista Pέργamo*, 2(1) pp. 40-55. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/31556/>

Álvarez, Y. & López, E. (junio, 2017). La lectura en la enseñanza universitaria. *Revista de Ciencias Médica de Pinar del Río*, 21(3), pp. 386-398. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1561-31942017000300013&script=sci_arttext&lng=pt

Barberán, L. & Saltos, J. (Agosto, 2017). Binomio: Bibliotecario-bibliotecólogo, trascendencia en el perfil profesional, Ecuador. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 2(2) pp. 95-113. Recuperado de <http://revista.utm.edu.ec/index.php/ReHuSo/article/view/846/734>

Lores, M., Romero, I. & Figueredo, A. (diciembre, 2017). La promoción de la letura desde la biblioteca universitaria. *EduSol*, 17(esp.), pp. 98-108. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6266836>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 